



13 DE DICIEMBRE DE 2020

Aduienta dominga 3^o - ciclo B



- **Is 61, 1-2a. 10-11:** Desbordo de gozo en el Señor.
- **Salmo: Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 (R.: Is 61, 1 Ob):** Me alegro con mi Dios.
- **1Tes 5,16-24:** Que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea custodiado hasta la venida del Señor.
- **Jn 1, 6-8.19-28:** En medio de vosotros hay uno que no conocéis.



+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: —¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas: —Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron: —Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo: —No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Respondió: —No.

Y le dijeron: —¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó: —Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Palabra del Señor



1. *Lectura*

En la primera lectura podemos escuchar la voz de un profeta que habla de su misión, la de ser un evangelista que anuncia la buena noticia de la salvación. Y escuchamos también la voz de su pueblo que entona una acción de gracias por este anuncio. Es un pueblo pobre y necesitado, pero en medio de su pobreza sabe ver los signos de la salvación de Dios, y por eso se alegra.

En la segunda lectura San Pablo nos da la clave de esta alegría: oración y agradecimiento para saber discernir y así mantenernos alejados de todo mal. Esta es la manera de mantenernos en una total confianza y entrega de nuestro espíritu, alma y cuerpo al Señor, y así ser suyos hasta la eternidad.

En el evangelio nos encontramos con el testimonio de Juan el bautista sobre Jesús. Juan es como el profeta Isaías de la primera lectura, pobre y humilde, para anunciar la salvación que viene de Dios a través de Jesús. Y el testimonio de Juan es creíble en sí mismo precisamente por su humildad y pobreza. Es el modo que tiene Dios para actuar.

2. Meditación

La verdadera alegría nace de sentirnos humildes y necesitados de la salvación de Dios. Y sólo desde la humildad, que es constante en la oración y agradecida, podremos entender el plan de salvación de Dios. Esto es lo que unifica las lecturas de este tercer domingo y es lo que nos abre a la meditación de lo que hemos leído y escuchado.

Meditamos que la Palabra de Dios es una buena noticia, y los que deben recibir esta buena noticia son los que se encuentran en una situación de necesidad y de pobreza. ¿Puede haber una buena noticia para un pobre que no sea salir de su pobreza? El profeta es el encargado de anunciar que Dios interviene en la vida de su pueblo para hacer cambiar las situaciones desastrosas para bien de su pueblo, un pueblo necesitado que tiene ante sí una situación de pobreza muy fuerte... Muchos de ellos no saben por dónde empezar.

¿Por dónde empezar? Nos preguntamos. Hay muchas formas de pobreza, pero una de las peores es la pobreza de no reconocer el don de Dios en tu vida, porque estás siempre mirándote en los demás, o dejando que sean los otros los que hagan tu vida. La pobreza de depender de tantas cosas... y no saber leer en el interior de tu propio corazón desde la fe que nos invita continuamente al encuentro con Dios. El proyecto divino que nos muestra esta palabra consiste en curar y en perdonar en primer lugar, no es un proyecto de liberación cualquiera, sino que parte del perdón que cura y reconcilia.

Y ¿qué puedo hacer yo? Sentirme agradecido, pues cuando me siento agradecido me siento salvado. Es lo que vivimos en la eucaristía, la acción de gracias que Jesús nos dejó como memorial que actualizamos en nuestra vida.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Qué me hace perder la alegría en este momento?
- -¿Me siento agradecido y salvado?



3. Oración

Nuestra oración puede ser un sencillo agradecimiento, pues en medio de nuestra pobreza buscamos la presencia oculta de Dios, y la sentimos en sus signos pobres. Esta es la fuente de nuestra alegría. Una cita de Santa Teresita del niño Jesús puede inspirar nuestra oración. Repítela con tranquilidad, respirando hondo, y sin prisa... Déjate guiar sintiendo en tu corazón lo que dices pausadamente.

"Se siente una paz tan grande al saberse absolutamente pobre, y al no contar más que con Dios, más que con Dios"



4. Contemplación y acción

Contemplamos con la mirada humilde del profeta Isaías y de Juan el bautista la salvación de Dios en Jesucristo. Con Jesús me siento agradecido y salvado.

Y contemplando la misión de Isaías y de Juan deseo ser yo también un alegre mensajero de buenas noticias. Que lo sea más con mi vida que con mis palabras.